

¡Libertad para sindicalistas salvadoreños!

TRADUCIDO DE WORKERS VANGUARD NO. 350,
16 DE MARZO DE 1984

Al cierre de esta publicación recibimos informes todavía no confirmados de que seis de los líderes de la FSR detenidos siguen en prisión.

El 19 de enero de este año, un congreso de la Federación Sindical Revolucionaria (FSR) que se realizaba en San Salvador, fue allanado por la Policía Nacional so pretexto de buscar guerrilleros armados. No encontraron armas, pero 65 sindicalistas fueron detenidos por la policía. Catorce de los sindicalistas "capturados" en la redada, fueron detenidos sin cargos indefinidamente. Según *El Diario/La Prensa* (22 de enero) de Nueva York los líderes arrestados fueron identificados como pertenecientes al Movimiento Obrero Revolucionario (MOR), un grupo izquierdista que se escindió del grupo guerrillero Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) el pasado diciembre.

No hubo prácticamente ninguna publicidad por el "movimiento de solidaridad" con El Salvador en el exterior sobre los 14 sindicalistas, cuyas vidas fueron puestas en peligro por el arresto. Nos enteramos por Amnistía Internacional que los detenidos incluyen líderes de la FSR como José Jeremías Pereira, Dinora Ramírez de Pereira, Herber Orlando Guevara Alfaro, Oscar Orlando Rosales Arriola, Salvador Arana Flores, Salvador Chávez y César Alvaro Escalante. También fueron detenidos 3 miembros del sindicato de trabajadores metalúrgicos ACOTRAMES: Juan Salvador Ramos Hernández, Oscar Armando Benavides y Magdalena del Carmen Rivas Valencia. Otros dos detenidos fueron Antonio Escamilla Acosta, chofer de autobús y Esteban González presidente del sindicato de trabajadores del Instituto de Vivienda Urbana.

La actual insurgencia de izquierda en El Salvador surgió de una brutal represión gubernamental y por escuadrones de la muerte derechistas contra la ola de luchas obreras en 1979-80. La Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS) informa que 8.239 sindicalistas fueron muertos, secuestrados, "desaparecidos" o heridos entre 1979 y 1981. No existe en El Salvador un local sindical que no haya sido destruido por bombas, quemado o estropeado. Hoy en día solamente los sindicatos demócrata-cristianos ligados al frente "laboral" de la CIA, el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), continúan operando abiertamente—e incluso líderes de estos sindicatos amarillos han sido matados por los asesinos controlados por D'Aubuisson.

Mientras tanto una serie de decretos gubernamentales han congelado los salarios, prohibido huelgas, disuelto los sindicatos, militarizado los servicios públicos, y legalizado detenciones arbitrarias y la tortura. Durante las dos semanas pasadas, miles de trabajadores salvadoreños del sector público han estado en huelga exigiendo grandes

aumentos de salario. El 6 de marzo, según informes, unos 30.000 trabajadores en más de 20 fábricas y sitios laborales pararon el trabajo por dos horas en apoyo a la huelga del sindicato de los trabajadores de ANDA (administración de agua), afiliado a la FSR. Una unidad militar habría rodeado a los trabajadores del agua en el primer día de huelga, y el jefe de la Policía Nacional acusó a los huelguistas de tratar de "provocar caos y repudiar las elecciones." La coordinadora sindical MUSYGES denunció la farsa electoral diciendo que "no era una solución a los problemas nacionales." La prensa norteamericana ha mantenido silencio sobre estos importantes acontecimientos.

A pesar de la altamente publicitada amnistía del verano pasado, cientos de sindicalistas siguen languideciendo como prisioneros políticos en las cárceles de Mariona y Nueva Esperanza. Entre estos importantes líderes obreros que todavía siguen encarcelados están Héctor Bernabé Recinos, secretario general de FENASTRAS y José Arnulfo Grande, secretario del sindicato de trabajadores de la electricidad, STECEL. Fue STECEL que comenzó la ola huelguística en 1979 con una dramática ocupación de planta, cortando la energía eléctrica en todo el país, y que jugó un papel clave en las tres huelgas generales de 1980. Mientras la mayoría de los sindicatos dirigidos por la izquierda se vieron forzados a pasar a la clandestinidad y muchos sindicalistas se unieron a las guerrillas en el campo, todavía existe un activo movimiento sindical en la capital. Este sería el núcleo de cualquier lucha por una revolución obrera en El Salvador.

Una campaña internacional para salvar a los sindicalistas salvadoreños presos es una necesidad urgente. Desafortunadamente, los círculos de "solidaridad" con El Salvador, que políticamente apoyan al FMLN, están más interesados en presionar a senadores demócratas para que apoyen las negociaciones, en vez de obtener la libertad de estos prisioneros de la guerra de clases. Durante los años 20, Socorro Rojo Internacional, una organización de defensa ligada a la Internacional Comunista, montó una campaña mundial de defensa de los obreros radicales norteamericanos Sacco y Vanzetti. Hubo mucho apoyo en Latinoamérica, incluyendo manifestaciones en La Habana y Buenos Aires. El responsable del Buró del Caribe de Socorro Rojo con sede en Nueva York era un joven salvadoreño, Agustín Farabundo Martí. Martí, quien según se informa, llevaba una estrella roja con una figura de Trotsky en su solapa a fines de los años 20, posteriormente dirigió el Partido Comunista Salvadoreño, y fue ejecutado por la dictadura en la sublevación de 1932 que la estalinizada Internacional Comunista denunció como "sectaria de izquierda". *Es obligación de los obreros norteamericanos corresponder a la solidaridad internacionalista por la cual luchó Martí con tanta valentía.*

¡Libertad para todos los sindicalistas salvadoreños y todas las otras víctimas de la represión derechista!
¡Boicotear los pertrechos militares para El Salvador y los regímenes derechistas de Centroamérica! ■